



Miquel Silvestre (1968), aventurero, escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado sólo de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una moto. Actualmente recorre con Jackie (BMW R1200 GS) el mapa de rutas Vueling durante los fines de semana. Tras completar la distancia entre dos aeropuertos, aparca a Jackie hasta el siguiente viernes de libertad. Ling le seguirá en el curso de su singladura por las capitales europeas más excitantes, los pueblos más recónditos y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (1968), adventurer, writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. He's currently travelling the Vueling routemap with Jackie (BMW R1200 GS) at the weekends. When he's covered the distance between two airports, he parks Jackie until the next Friday of freedom. Ling will follow the course of his adventures to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.

# LA CARRETERA, EL MEJOR CLUB SOCIAL

## THE ROAD, THE BEST SOCIAL CLUB

texto Miquel Silvestre

**QUIZÁ LO MEJOR DE VIAJAR EN SOLEDAD** sea lo fácil que resulta hacer buenos amigos. El camino es un gran club social que nunca cierra. Otro gran prodigio del viaje solitario es volver a encontrarlos. Algo que acaba ocurriendo tarde o temprano porque el camino es largo y los verdaderos viajeros jamás lo abandonan.

Conocí al inglés Dave Clark en Budapest. Me escribió preguntando qué pensaba hacer este año. Contesté que recorrer Europa los fines de semana. “Conduciré hasta una ciudad conectada por avión con Barcelona, aparcaré allí a Jackie, volaré de vuelta al trabajo y tras cinco días de esclavitud obtendré más dosis de libertad para rodar hasta la siguiente capital”.

“Perfecto”, contestó, “te acompañaré en tu primer tramo. Mañana cojo el ferry a Santander. Cruzaremos juntos los Pirineos”. Tres días después nos encontramos en la maravillosa zona volcánica de la Garrotxa. Se presentó con su amigo John, un buen chico que fuera policía hasta que le convenció su esposa para que se dedicase a la carpintería.

Nos separamos cerca de las murallas de Carcasona. Querían cruzar el larguísimo puente de Milliau y yo subir al Parque Regional del Vercors. Pasé la noche en la zona vitícola de Cote du Rhone. Al día siguiente entraría en Suiza, donde me esperaban unos australianos.

Pascal, Arja y yo nos hicimos amigos en Estambul. Venían de Sydney en una GS 1200 llamada Francois. Habían estado en Vietnam, Nepal, India, Pakistán e Irán y se dirigían a Noruega. Después se establecerían cerca de Ginebra. Cuando llegué lo primero que hicimos fue cambiar en la calle la cubierta de su rueda trasera. ¿Quién necesita mecánicos cuando se ha sobrevivido a tan atroces carreteras?

Rodeamos el impresionante lago Lemán. Llovía intermitentemente y la estrecha carretera se ofrecía resbaladiza y traicionera, pero a pesar de algunos derrapes logramos alcanzar las cimas que rodean Interlaken, animadísima ciudad, cabeza de puente para el ascenso al Jungfrau, uno de los picos más altos del continente.

Dormimos en el camping de Lauterbrunnen. El prado verdísimo, las casitas de chocolate, las margaritas, decenas de cascadas arrojando purísima agua desde pétreas cornisas; era un escenario tan de cuento que casi esperé que apareciera por allí Heidi seguida de Pedro y aquel gran San Bernardo que nunca tenía ron en su barril por si se lo bebía el abuelo.

De nuevo solo, alcancé Lucerna y Schwyz.

**PERHAPS THE BEST THING ABOUT TRAVELLING ALONE** is how easy it is to make good friends. The road is a huge social club that never closes. Another amazing thing about solo travel is meeting up with these friends again. And this is bound to happen sooner or later as the road is long and genuine travellers never really leave it.

I met Dave Clark, from the UK, in Budapest. He wrote to me asking what I was thinking of doing this year, and I replied that I'd be spending the weekends travelling all over Europe. "I'll ride to a city that's connected by direct flight to Barcelona, park Jackie there, fly back to work and after five days of slavery get my dose of freedom to ride on to the next capital."

"Perfect!" he replied. "I'll join you on the first stretch." I'll get the ferry to Santander tomorrow. We can cross the Pyrenees together." Three days later, we met up in the marvellous volcanic region of Garrotxa. He turned up with his friend John, a nice guy who used to be a policeman until his wife convinced him to go professional as a carpenter.

We headed our separate ways close to the fortified city of Carcassonne. They wanted to cross the incredibly long Millau Viaduct and I wanted to continue up to the Vercors Regional Park. I spent the night in the winemaking region of Côtes du Rhône. The next day I crossed the border into Switzerland, where a couple of Australians were waiting for me.

Pascal, Arja and I became friends in Istanbul. They had come from Sydney on a GS1200 called Francois. They'd been to Vietnam, Nepal, India, Pakistan and Iran and were making their way to Norway. Afterwards, they'd settle down close to Geneva. When I got there, the first thing we did was to change the tyre on the back wheel in the middle of the street. Who needs a mechanic when you've survived so many atrocious roads?

We followed the road along the banks of the incredible Lake Geneva. It rained on and off and the narrow road was slippery and treacherous. Despite skidding a few times, we managed to reach the peaks surrounding Interlaken – a really lively city and the starting point for mountaineers seeking to climb Jungfrau, one of the highest peaks in the Alps.

We slept in the campsite at Lauterbrunnen. The bright green meadows, chocolate-box houses, daisies, pristine waters hurling downward in numerous waterfalls from the rocky outcrops above; it was such a fairy-tale scene that I almost expected Heidi to appear, followed by Peter and that great big Saint Bernard that never had brandy in its barrel just in case the grandfather drank it.

Alone again, I reached Lucerne and Schwyz. I arrived to Lake Zurich and took the lakeside road until I saw a ferry. I decided to get on board and cross to the other shore. When I asked the ticket collector

Llegué al lago Zurich, lo bordeé hasta que vi un ferry. Decidí subirme para cruzar a la otra orilla. Cuando le pregunté al revisor qué lado era mejor se encogió de hombros. Para él, eran absolutamente iguales. Para mí no. En uno ya había estado, en el otro estaría dentro de poco.

Zurich, ciudad pacífica y limpia. El centro abunda en anticuarios y tiendas de arte. Miraba sin interés de comprador. Pero tras un escaparate vi algo realmente increíble. Un casco de piloto de la RAF de los 50. Sentí un arrebato inexplicable. Aquel objeto me había estado esperando durante años. Supongo que en eso consiste pasear sin rumbo por ciudades nuevas, en descubrir cosas, personas o lugares que llevaban mucho tiempo aguardándote.

Cuando intenté salir del laberíntico dédalo, topé con una callejuela sin salida. Al fondo, unos escalones. “Adelante, Jackie”, dije como quien azuza un caballo. Entonces vi un ash a mi espalda y dos siluetas azules delante. Obtuve la más cara multa de toda mi vida. Intrigados por mi pasaporte repleto de sellos, quisieron congraciarse, pero no rebajaron un maldito franco.

El camino toma su propio curso, obedece sólo a sí mismo y a veces ofrece amigos no deseados. A estos dos espero no volver a encontrarlos, al menos vistiendo uniforme.

which side was the best he shrugged his shoulders. For him, they were exactly the same. Not for me. I'd already been on one side, and soon I'd be on the other.

Zurich - a clean and peaceful city. The centre is full of antiques shops and art dealers. I was only window shopping...but in one display came across something really incredible. It was an RAF pilot's helmet from the 50s. I felt a sudden urge that's impossible to explain. That object had been waiting for me for years. I suppose that's what wandering around new cities is all about - finding things, people or places that have been there a long time, just waiting for you.

Trying to make my way out of the maze of streets I came up against a dead end. At the end of the street, a flight of stairs. “Come on, Jackie,” I said, as if spurring on a horse. I then saw a flash from behind me, and two blue silhouettes ahead. I got the most expensive fine of my whole life. Intrigued by my passport full of different stamps, they played friendly...but didn't reduce the fine. Not even one bloody franc.

The road sets its own course, is a law unto itself and, at times, offers unwelcome company. I hope never to see those two again, at least not in uniform.

